

El Turismo Rural bajo la Visión Personal e Intransferible de un Promotor Satisfecho

Por GERARDO SILVÁN OSA

Cada día se habla más de turismo rural desde diferentes medios y con intenciones bien distintas, pero tengo dudas razonables de que muchos de los que se dedican a hacerlo sin estar vinculados a esta actividad conozcan la realidad de este asunto.

Con el fin de embarullar aún más la idea que pudiéramos tener, me decido a realizar unas cuantas reflexiones, no sin antes aclarar que:

. Las reflexiones son fruto de la experiencia personal de estos últimos años. Estas reflexiones no pretenden recoger el pensamiento general de este entorno, ya que ni tan siquiera creo que exista tal generalidad, debido fundamentalmente a las diferentes circunstancias que vivimos los propios promotores.

. Emitiré opiniones muy diferentes a las que podía haber realizado hace un tiempo -la realidad las ha ido modelando o transformando- y que, a su vez, seguirán evolucionando con las nuevas experiencias venideras.

1.- Mi definición.

La definición que en estos momentos creo más acertada es la de considerar como turismo rural cualquier alojamiento -casas, hoteles, campings, albergues, ...- que esté perfectamente integrado en el medio rural donde se ubica y que además posea un encanto especial.

Esta definición no coincide ni con lo que la Administración considera como tal ni necesariamente con lo que los propios promotores pensamos que debe ser. Si a esto le añadimos la diferente terminología existente por regiones a la hora de nombrar dichos alojamientos -casas de aldea, pazos, masías, posadas, centros de turismo rural, ...- y la subjetividad que encierra el término 'encanto' utilizado en mi definición, puedo concluir que he conseguido el principal objetivo de todo esto, que es el de embarullar aún más las ideas.

2.- Clasificación de la diferentes especies que poblamos este universo.

Para entender todo este desconcierto es necesario realizar una clasificación de los promotores en función de las diferentes ofertas de alojamiento, que bien podría ser de la siguiente forma:

- En primer lugar y con el deseo de que no entre nunca en una fase en peligro de extinción, nos encontramos con una especie que vive en el lugar de trabajo y con los únicos ingresos que le proporciona este trabajo, alquilando habitaciones y servicios y con un contacto permanente con el cliente. Realiza una media de 16 horas por día en épocas de trabajo. El resto del año se pasa 12 horas diarias a la espera de llamadas y atendiendo las visitas.

- Otra especie se limita a alquilar las habitaciones sin ofrecer ningún otro tipo de servicio. Descansa a las horas de las comidas.

- Existe la que alquila la casa completa, sin mantener más contacto con el cliente que la recepción y despedida. Necesita habitualmente de ingresos complementarios para poder subsistir.

- Está también la que alquila su casa del pueblo desde su casa de ciudad o su oficina para obtener unos ingresos extras a su actividad principal.

- Hay otra especie más inteligente que ha sabido aprovechar la coyuntura para arreglar su casa del pueblo con las subvenciones económicas correspondientes y están a la espera de que cumpla el plazo legal para poder disfrutar de su casa sin ningún tipo de complejos. Suelen tener lleno en cualquier época del año.

- Otra es la que ostenta -en muchas ocasiones- el establecimiento hostelero de su pueblo y que elige la denominación de turismo rural para cambiar la demanda sin necesidad de cambiar la oferta.

- Y no puede faltar el que se dedica al alquiler de habitaciones y es invisible solo a los ojos de Hacienda y de la Administración.

- Por último, dejar un apartado para otras especies aún por descubrir o de futura formación.

3.- El turismo rural como filosofía.

Hay veces que cuando nos reunimos los promotores de esta actividad, nos da por hablar de la filosofía del turismo rural, tema que vas eludiendo a medida que te vas haciendo más veterano en estas lides.

Pero, aunque cada vez impere menos una línea de pensamiento común -que tiene poco que ver con la estética y mucho con la ética-, sí que aún se puede afirmar que dentro de las gentes que nos dedicamos a esta actividad, poseemos características comunes que identifican a un buen número de sujetos: gentes jóvenes o de mediana edad que han abandonado su actividad en la ciudad para realizar su vida en torno al medio rural, no vinculados anteriormente con la hostelería, amantes de dicho medio y de lo que conlleva -tradiciones, naturaleza, tranquilidad, cultura, ...- y que además pretenden vivir de ello. Gentes que llegamos con ideas para transformar nuestras vidas y ofrecer algo diferente no exento de mensajes de respeto al medio del que disfrutamos.

Pero las utopías no están para cumplirse, puesto que traicionarían a su definición. Y como la filosofía no se come, uno dispone las cosas para trabajar en algo que, además de gustarte, te permita vivir. Lo cual no supone ninguna traición, si somos capaces de mantener la esencia y conseguir el equilibrio necesario.

4.- El demandante.

Parece bastante claro que el fenómeno del turismo rural cada vez es más conocido y nos permite ser más optimistas cuando nos planteamos si seremos capaces de sacar nuestro empeño adelante. Pero eso también tiene su aspecto negativo: el cliente ya no sólo hace turismo rural por afinidad al medio en el que se ubica, sino que lo hace motivado porque su vecino o su compañero de trabajo también lo hace, o por que lo ha visto en un reportaje de prensa o de televisión. Así nos podemos encontrar con gente que llega cabreada porque tu casa está alejada de la



Valladolid, verano del 99. Excursión organizada por la A.P. Y. J.

gran urbe, no está al pie de una autopista y además la carretera está llena de curvas, no tiene aeropuerto ni tren de alta velocidad y para colmo de males puede estar en una zona que en invierno hace frío, no tiene playa y sí animales sueltos. Y encima sin discoteca cercana y todo rodeado de montaña. En definitiva, estamos ante un cliente descontento que procurará contar lo mal que lo pasó en tu 'mesón'.

5.- Turismo Rural: la alternativa.

También nos estamos convirtiendo para ciertos sectores de la Administración o de grupos de desarrollo local en los salvadores de las zonas deprimidas -lo que nos transmite la depresión-, como si esto del turismo rural fuese el negocio más rentable del país y la única alternativa en el medio rural. Invito a quien así piense a vivir durante unos meses en mi pueblo para que vea como se solucionan los problemas eléctricos, de fontanería, de calefacción. ¿Dónde están los electricistas, fontaneros y calefactores necesarios en la vida de un pueblo? ¿Y los carpinteros, albañiles, canteros, pizarristas, pintores, ... para restaurar nuestras casas? ¿Y los ceramistas, alfareros, ... y todos los artesanos que tanto buscan nuestros clientes? ¿Y los artesanos de productos de alimentación? ¿Y nuestros ganaderos y agricultores? ¿Y las carnes de calidad? ¿Y los cultivos de agricultura biológica? ¿Y los talleres, y las tiendas, y los restaurantes, y ...?

¿Alguien se está preocupando de un tema tan fundamental para el asentamiento de familias como es la problemática de la educación en los pueblos?

¿Y aún así seguimos transmitiendo que el turismo rural es la única alternativa al desarrollo rural?

6. La oferta. El efecto último de todo el revuelo que se monta alrededor de esta actividad, es el gran aumento que se está produciendo en la oferta de alojamientos. La consecuencia, al igual que ocurre con la demanda, es que cada vez prima menos entre los propios promotores la afinidad con el medio y más otro tipo de intereses.

¿Alguien de los que se dedican al desarrollo rural está controlando que no se sature la oferta? ¿Dicha oferta cumple los requisitos imprescindibles para considerarla dentro del espectro del turismo rural?

7. Penúltimas reflexiones, por si le interesan a alguien...

* Si pretendemos hacer del turismo rural únicamente negocio, nos equivocamos.

* Si solo medimos la rentabilidad por el dinero, es probable que fracasemos.

* Tenemos la gran suerte de disfrutar de otros tipos de rentabilidad -y que me perdonen los economistas-: la calidad de vida, el reconocimiento de tu trabajo por parte del cliente, la satisfacción de involucrar a las gentes en el respeto al medio, tus aportaciones en la vida del pueblo, ...

* Y como considero que los promotores de turismo rural -los de verdad- debieran juntar sus fuerzas para hacer un frente común, no puedo acabar sin recurrir a esta frase que tanto me gusta y que no sé a quien atribuírsela: 'No te preocupes de la competencia y sí de tu propia incompetencia' o aquella otra que escuche a un colega y amigo: 'Que la competencia sirva para hacernos mejores'.